

plejo creado a su servicio.

A nadie, sin embargo, se le ocurre poner en un cartel: «Temporada de teatro pequeño-burgués». Eso se sabe sin necesidad de anunciarlo.

En cambio, cuando se habla de «teatro popular», todos quisieran, a partir del mismo cartel, que se hiciera evidente el carácter singular de aquellas representaciones. Que los espectadores estuvieran vestidos de «público popular». Y que aplaudieran al final con un entusiasmo especial.

¿Tiene todo esto algún sentido?

El teatro será popular —como hoy lo es pequeño-burgués— cuando los términos de su organización, de sus formas y de sus ideas sean determinados por los intereses y los niveles de las clases populares. Si ese tipo de público prefiere actualmente a Manolo Escobar debemos preguntarnos por qué, y si nos parece mal, afrontar las razones sociales, culturales, económicas y políticas que determinan esa preferencia.

Lo que no puede es tratarse el problema decorativamente. Y las carpas, como otras imágenes de masas ocasionales ante un espectáculo, sólo son un decorado. Un decorado que puede acabar, por inútil, como esta carpa de Hospitalet. ■ JOSE MONLEON.

MUSICA

De la demolición de Detroit por la J. Geils Band

En estos días, pasado ya el furor del «blues revival», aún continúan varios grupos cuyas ba-

ses están en los «blues» pero que son capaces de producir música viva y actual: Canned Heat, Rory Gallagher, Savoy Brown, Climax Chicago Blues Band y la Siegel-Schwally Band son buenos ejemplos. Pero ninguno de ellos se puede equipar con la J. Geils Band.

La J. Geils Band es el resultado de la fusión de los Hallucinations y la J. Geils Blues Band, dos agrupaciones que trabajaban en los clubs de Massachusetts desde la mitad de los años sesenta. El nuevo grupo se convirtió en el favorito del público de Boston y pronto fueron «descubiertos» por un empleado de Atlantic Records. El resto de la historia es popularidad a nivel nacional, innumerables giras, tres LPs en estudio y un LP en directo (1) que es lo primero de ellos que se edita en España.

Imagina una combinación de los Young Rascals, los Stones y la banda de Paul Butterfield, tocando en 1966, y te aproximarás al sonido de la J. Geils Band. Es un grupo que recorre con naturalidad un camino que les lleva alternativamente por los territorios del «rock», el R. & B. y los «blues» de Chicago, todo interpretado con igual derroche de decibelios, técnica impecable, entusiasmo y, sobre todo, humor. Mientras que los demás grupos de «blues» formados por blancos tocan su música con atormentada seriedad, aparentemente abrumados por estar poseídos del alma de un grupo racial oprimido, la J. Geils Band son un puñado de extravertidos que disfrutan en el escenario y que obligan a su público a levantar su trasero colectivo de los asientos y se dejan llevar por una experiencia que no es esencialmente diferente de la que ocurre en las tabernas del South Side de Chicago, o en el Apollo neoyorquino.

(1) J. GEILS BAND: «Live Full House» (Atlantic HATS 421-1111).

Hasta la era del «video», «Full House» será el testimonio indispensable de lo que son las apariciones de los locos de Boston. La primera tentación es atacar el álbum, pues todo el material incluido apareció en los dos primeros LPS del grupo. Pero después de que la aguja recorrió la primera cara del disco ya había olvidado detalles irrelevantes como ése y no quedaba en mí ninguna duda de que «Full House» es uno de los ejemplos supremos de «rock» en directo. El hecho de que fue grabado en Detroit, donde piden música fuerte y directa, explica esa atmósfera de entrega total del público que hizo superarse a los miembros de la banda.

Peter Wolf es el vocalista y el que mantiene con sus pullas y salidas la comunicación con el público. Los solistas son Magic Dick y J. Geils. Dick posee un extraordinario dominio de la armónica de «blues», basado en los estilos de Little Walter y Rice Miller, que le permite usar su instrumento como ritmo y como solista, suministrando el «punch» de toda una sección de viento. La Les Paul de Geils también tiene funciones de ritmo y solista. Sus solos rara vez dejan de ser funcionales pero inevitablemente llevan al resto de la banda hacia mayores alturas. Seth Jusman rellena todos los huecos con su piano y órgano y es un músico que merece mayor espacio en el grupo. La sección de ritmo es impecable, proporcionando un impulso lleno de urgencia y nervio.

Los cinco temas que constituyen la cara «A» de «Full House» son una sucesión de fantásticos momentos, sin desperdicio ni un segundo de descanso. El nivel de energía disminuye en la cara «B», que comienza con una larga y dramática versión de «Serves You Right To Suffer», un «blues» de J. L. Hooker. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



LIBROS

PROYECTO PARA UNA REVOLUCION EN NUEVA YORK, de A. Robbe Grillet (Seix Barral). MUCHACHOS DE LA CALLE, de Elliot (Ocnos). ANTOLOGIA, de Carlos Murciano (Plaza & Janés). HISTORIA DE LA LITERATURA CATALANA, de M. de Riquer, A. Comas; vol. IV (Ariel). SURREALISMO FRENTE A REALISMO SOCIALISTA, de A. Breton y L. Aragon (Tusquets). LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA, de Jiménez Landi (Taurus). LA EPOCA MEDIEVAL, de José Angel García de Cortázar (Alianza Editorial). LOS QUE SI HICIMOS LA GUERRA, de E. Pons Prades (Martínez Roca). EL REINO Y EL PODER, de G. Talese (Grijalbo). EL UNIVERSO, de Asimov (Alianza). CIENCIA Y PROLETARIADO, de Jaime Vera, edición de J. J. Castillo (Cuadernos para el Diálogo). LA GRAMATICA DEL DECAMERON, de Todorov (Taller de Ediciones). EINSTEIN, de Victor Sklovski (Anagrama). LOS ARGONAUTAS DEL PACIFICO, de B. Malinovski (Península). DIECIOCHO ESPAÑOLES DE POSGUERRA, de Diego Galán y Fernando Lara (Planeta).

Madrid

EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA (Alexandra-Galileo). CICLO BUÑUEL DEL CINE CALIFORNIA. JONATHAN, de Geisendörfer (Palace). PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE (Pompeya-Peñalver). ANA Y LOS LOBOS, de Saura (Amaya). CABARET, de Fosse (Albéniz). LA CASA DE CRISTAL, de Gries (Roxby B). CON FALDAS Y A LO LOCO, de Wilder (Universal). DETECTIVE SIN LICENCIA, de Frears (Bahía-Becerra-Granada-Sainz de Baranda). LAS DOS INGLESAS Y EL AMOR, de Truffaut (Rex). ESPLENDOR EN LA HIERBA, de Kazan (Astoria). LA LEYENDA DE LYLAH CLARE, de Aldrich (Lux). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armiñán (Béquer-Texas). MIMI, METALURGICO HERIDO EN SU HONOR, de Wertmüller (Capitol). UNA NOCHE EN LA OPERA, de Wood (Goya-San Diego). TOMA EL DINERO Y CORRE, de Allen (Las Vegas-Oraa-Simancas). LOS TRES MOSQUETEROS, de Sidney (Felipe II). YO VIGILO EL CAMINO, de Frankenhelmer (Capri).

CINE

Barcelona

THE KNACK, de Lester. GOLFUS DE ROMA, de Lester. UNA HISTORIA INMORTAL, de Welles (Alexis). EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESIA, de Buñuel (Aquitania). EL DOCTOR JECKYLL Y SU HERMANA HYDE, de Ward Baker (Ars). ABISMOS (corto), de Carreño (Publi). CABARET, de Fosse (Florida). CONSPIRACION DE SILENCIO, de Sturges (Avenida de la Paz-Moderno-Pedro IV-Victoria). DANZAD, DANZAD, MALDITOS, de Pollack (Galería Condal). DETENIDO EN ESPERA DE JUICIO, de Loy (Astoria). 2001: UNA ODISEA DEL ESPACIO, de Kubrick (Dante). LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC, de Brooks (Tivoli). LOS HERMANOS MARX EN EL OESTE, de Buzzell (Barcino). KLUTE, de Pakula (Virrey). LA MATANZA DEL DIA DE SAN VALENTIN, de Corman (Jaime I). MI QUERIDA SEÑORITA, de Armiñán (Goya-Verdi). LA SIRENA DEL MISSISSIPPI, de Truffaut (Ambos Mundos). EL VALLE DEL FUGITIVO, de Polonsky (Rosal).